

López Salido, nuevo director de Economía en el Banco de España

RELEVO/ El supervisor cierra la crisis de la salida de Ángel Gavilán en el mes de mayo. El elegido es actualmente director general adjunto de la división de asuntos monetarios de la Reserva Federal.

Salvador Aracibia. Madrid

El consejo del Banco de España ha cerrado la crisis provocada en el pasado mes de mayo cuando el director general de Economía, Ángel Gavilán, presentó su renuncia a seguir ocupando el puesto como consecuencia de la nueva orientación que se decidió dar al informe anual. David López Salido será el nuevo responsable de lo que normalmente se conoce como servicio de estudios del banco. El consejo ha aprovechado, además, el proceso de selección iniciado entonces para elegir al sustituto de Eva Valle, directora general de Relaciones Institucionales, Europeas y Transparencia, quien había manifestado al gobernador, José Luis Escrivá, su decisión de dejar el puesto por "razones sobrevenidas e ineludibles". Galo Nuño, hasta ahora director general adjunto de la dirección de Economía, es el elegido para sustituirla.

No hace aún un año que Escrivá es gobernador del Banco de España, fue nombrado en septiembre pasado, y los cambios en las direcciones generales de la institución se han sucedido de manera casi ininterrumpida. El primero que fue sustituido fue el responsable de Servicios y Personal, Alejandro Álvarez. Este puesto suele ser habitual que lo desempeñe alguien de la confianza del gobernador.

En noviembre del año pasado Ángel Estrada, director general de Estabilidad Financiera, comunicó su intención de dejar el puesto argumentando cansancio por el ritmo de trabajo en esa dirección general. Convocado un concurso para elegir a su sucesor en diciembre pasado fue elegido Daniel Pérez Gil al que se añadió Galo Nuño como director general adjunto de esa división. Estrada sigue en el Banco de España como asesor del gobernador.

Una de las primeras decisiones de Escrivá cuando llegó al Banco de España fue proponer la creación de una nueva dirección general (de relaciones institucionales, europeas y transparencia) para la que propuso a Paloma Marín como responsable. Marín había desarrollado gran parte de su carrera profesional en el Banco de España, pero apenas dos meses después de haber sido nombrada aceptó dejar el banco para ocupar la vicepresidencia de la Comisión Nacional del Mercado de Valores y, consecuentemente, formar parte del consejo de gobierno del Banco de España.

Eva Valle, técnico comercial del Estado, que había ocupado la dirección de la oficina económica de Mariano Rajoy cuando este fue presidente del Gobierno y que hasta entonces estaba en el Fondo Monetario Internacional, fue elegi-



David López Salido.

do para sustituir a Marín en el Banco de España. Corría el mes de diciembre.

En el pasado mes de mayo se produjo la crisis derivada de la renuncia de Ángel Gavilán como máximo responsable de la dirección general de Economía del Banco de España, oficialmente porque deseaba otear nuevos caminos profesionales y oficiosamente por desavenencias sobre la nueva orientación de dicha dirección general.

Como consecuencia, el banco volvió a convocar un concurso para cubrir esa vacante y mientras tanto Galo Nuño, que unos meses antes había si-

do seleccionado como director general adjunto de Estabilidad Financiera, pasó a ser director general adjunto de Economía sustituyendo temporalmente a Gavilán en sus funciones.

En el proceso de selección del sustituto de Gavilán, Diego López Salido y Galo Nuño, fueron los dos candidatos que habían llegado a la fase final y sobre la que tanto el comité externo de expertos como el propio gobernador, debían decidir a quien propondrían para ocupar el puesto de director general.

Pero, en medio de esa decisión, Eva Valle planteó a Es-

crivá su decisión de dejar el cargo que ocupaba pasado el verano, lo que implicaría un nuevo proceso de selección. Las razones argumentadas por Valle son de carácter personal. Su marido, Alberto Nadal, y sus hijos tienen previsto regresar de Washington a la vuelta del verano y Nadal ha aceptado ser el responsable de Economía del Partido Popular a partir de ese momento.

Con el fin de no hacer una nueva convocatoria y, según la opinión del comité de expertos y del propio gobernador de que Galo Nuño reúne las características necesarias para hacerse cargo de la dirección general que dejará Valle en octubre, Escrivá decidió proponer a la comisión ejecutiva y posteriormente al consejo de gobierno del Banco de España, los nombramientos de López Salido y Nuño.

López Salido es actualmente director general adjunto de la división de asuntos monetarios de la Reserva Federal de Estados Unidos, donde lleva trabajando 20 años. Es doctor en Ciencias Económicas por la Complutense y el CEMFI y ha desarrollado numerosas investigaciones sobre política monetaria y macroeconomía.

Galo Nuño es ingeniero de Telecomunicaciones por la Politécnica de Madrid y master en Ingeniería por la Universidad de Stanford.

Ocho casas de análisis recortan su previsiones de PIB

P. Cerezal. Madrid

Las perspectivas de la economía española siguen siendo muy positivas, pero encaran algunos nubarrones, como es el caso de la guerra comercial desatada por Estados Unidos, la debilidad de la economía europea o la necesaria corrección del déficit público, que requiere precisamente de una mayor contención del gasto con la ralentización del PIB. Todo ello ha provocado que el consenso de analistas de la Fundación de Cajas de Ahorros (Funcas) recorte sus previsiones de crecimiento para este año por primera vez. Con ello, el pronóstico medio apunta a un avance de la economía del 2,4%, una décima por debajo de la cifra de mayo y ocho décimas menos que el pasado ejercicio.

En concreto, ocho de los 19 institutos de previsión del panel de analistas de Funcas han rebajado sus perspectivas de crecimiento para el PIB en los últimos dos meses, de acuerdo con los datos del Panel de previsiones de la economía española de la Fundación, publicado ayer. Así, si bien en los meses anteriores había habido varias casas de análisis que han dado la voz de alerta con algunas revisiones a la baja, tal como habían hecho por ejemplo el Banco de España o la Autoridad independiente de Responsabilidad Fiscal, ahora estos recortes son mucho más generalizados. Y otros ocho institutos, a su vez, hablan de un riesgo de nuevas revisiones a la baja, mientras que solo dos aventuran una posible mejora de previsiones para los próximos meses.

Entre los elementos que apuntan a una contención del ritmo de crecimiento de la actividad económica, se encuentran el gasto público, lastreado por la necesidad de corregir el déficit fiscal, y las exportaciones, golpeadas por las turbulencias en la economía internacional. De hecho, incluso a pesar de la buena marcha del turismo y de los servicios profesionales, el consenso de analistas apunta a un crecimiento de la venta de bienes y servicios al exterior del 2,3% este año, ocho décimas por debajo de las importaciones, algo que Funcas achaca a la apreciación del euro frente al dólar por la guerra arancelaria y que agravará el déficit comercial, complicando las nuevas inversiones.

La reducción de la jornada provocará un déficit de 900.000 trabajadores

Gonzalo D. Velarde. Madrid

A falta de una semana para que se voten en el Congreso de los Diputados las enmiendas de totalidad al proyecto de ley de reducción de la jornada laboral, parece complicado que la medida pueda pasar del primer examen de su tramitación según las posturas de rechazo total planteadas por Junts y el PP –también Vox ha presentado una enmienda de devolución–.

Sostienen las formaciones que el impacto económico para las empresas será severo y defienden su negativa, entre

otras cuestiones, porque el texto presentado por el departamento de la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, no cuenta con el sello de las organizaciones empresariales.

El último análisis realizado por el Consejo General de Gestores Administrativos ahonda en estas cuestiones, advirtiendo de que el impacto económico será considerable. Señalan que pasar de 1.630 horas a 1.560 horas anuales por trabajador supondría una pérdida agregada de 1.390 millones de horas laborales al

año. Y calculan que compensar esa caída para mantener el nivel actual de producción requeriría incorporar al mercado casi 900.000 nuevos trabajadores a jornada completa. Contratar a ese volumen de personas con el salario mínimo interprofesional tendría un coste directo de más de 14.000 millones de euros en sueldos. Si se añaden las cotizaciones sociales, la factura se eleva a más de 19.250 millones de euros anuales.

"Necesitamos políticas que impulsen la productividad y que el aumento de los costes

laborales no recaiga exclusivamente sobre el empresario. Las políticas de empleo también deben asumir parte de esa carga si queremos avanzar en competitividad", señala el presidente del Consejo General de Gestores Administrativos, Fernando Santiago Ollero.

Además, los gestores advierten de que esta falta de trabajadores derivada de la reducción de jornada agravaría el ya latente problema de ausencias consecuencia del absentismo, ya que según las estadísticas cada día faltan a

Los gestores avisan de que la pérdida de empleados agravará el problema creciente del absentismo

su puesto de trabajo 1,25 millones de personas. Teniendo en cuenta que el absentismo tiene un coste, entre empresas y Estado, que ronda los 30.000 millones de euros al año –superará los 32.000 millones en 2025, según Amat, de los que la mitad serían para los empleadores– añadir la factura de la reducción de jornada en el momento en el que se aprobara supone cargar a las empresas con 35.000 millones extra. Ambas, reducción de jornada y absentismo, tendrían un coste global de casi 50.000 millones.